



La ventana, la mentira y el valor de decir la verdad

Daniela Guzmán



Durante el recreo, Luis corre alegremente detrás del balón en el patio de la escuela. Aunque sabe que está prohibido jugar fútbol cerca de los salones, la emoción del juego lo hace olvidar las reglas mientras se prepara para dar una gran patada.



Luis patea el balón con todas sus fuerzas, pero el tiro sale demasiado alto y vuela sin control. Un fuerte estallido resuena en todo el patio cuando el balón rompe el vidrio de una ventana, dejando a todos los niños en un silencio total.



Asustado por las consecuencias y el regaño de sus padres, Luis siente que el corazón le late muy rápido. Al ver a su compañero Paco cerca de la ventana rota, decide mentir rápidamente y señalarlo para salvarse del castigo.



La maestra llega al lugar del accidente y pregunta seriamente qué ha ocurrido. Con la voz temblorosa, Luis culpa directamente a Paco, quien se queda sin palabras y con los ojos muy abiertos por la sorpresa y la tristeza de la injusta acusación.



Más tarde, en la dirección, el director escucha las versiones de ambos niños en un ambiente lleno de tensión. Ante la duda, el director decide que la única forma de resolver el misterio es revisar las grabaciones de las cámaras de seguridad del patio.



La grabación de seguridad revela claramente el momento en que Luis patea el balón hacia la ventana. Con las mejillas rojas de vergüenza y la cabeza baja, Luis finalmente admite su error y confiesa que él rompió el vidrio y mintió.



En casa, los padres de Luis conversan con él con mucho amor pero con firmeza sobre lo sucedido. Le explican que los accidentes se pueden solucionar, pero que dañar la reputación y la confianza de un amigo es un error mucho más grave.



Al día siguiente, Luis toma valor y se para frente a todos sus compañeros durante la formación escolar. Con mucha valentía, pide disculpas públicas a todo el grupo y mira a Paco a los ojos para pedirle perdón sinceramente.



Paco acepta las disculpas de Luis, explicándole que le dolió su actitud pero que valora mucho que ahora diga la verdad. En las semanas siguientes, Luis se esfuerza por ser un mejor compañero y realiza tareas para ayudar a cuidar el salón de clases.



Una tarde de sol, Paco se acerca a Luis con una sonrisa y un balón en las manos para invitarlo a jugar. Juntos corren hacia la cancha reglamentaria, listos para divertirse de forma segura y con un lazo de amistad renovado por la honestidad.